

EL PINTOR SALVADOR BEUNZA

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR

jmmuruza@gmail.com

INTRODUCCION.

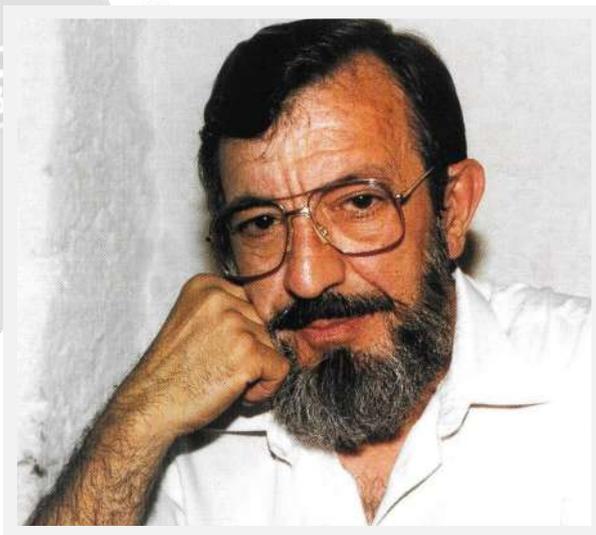
Presentaremos en estas líneas la figura artística de Salvador Beunza. Este artista, especialmente conocido a través de su labor docente en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, se prodigó muy escasamente en exposiciones y muestras pictóricas. Su obra resulta, pues, prácticamente desconocida para el gran público y tan solo ha sido apreciada por un pequeño círculo de amigos íntimos. Es cierto que su producción es corta en número y que, seguramente, se trata del artista que menos se ha prodigado de todos los que conforman la generación pictórica a la que pertenece. Pero también es cierto que Salvador Beunza pintó durante toda su existencia.

Salvador Beunza forma parte de la gran generación de pintores navarros nacidos a finales de los años veinte y principios de los treinta. Esos pintores, quizá la más grande generación de la pintura navarra, son Muñoz Sola, Asunce y Lasterra, Echauri, Buldain o Martín Caro, Eslava, Apezetxea y Viscarret, por citar únicamente algunos de los más conocidos. En definitiva, Beunza formaba parte de la generación artística que ha protagonizado la pintura navarra de la segunda mitad del Siglo XX. Ellos recogieron el testigo pictórico de la generación nacida a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX y llenaron con sus cuadros el ambiente cultural navarro de la segunda parte del siglo. Parte de ellos han desaparecido ya (algunos muy prematuramente como Martín Caro) pero otros muchos, gracias a Dios, continúan ocupando su hueco, en pleno vigor productivo, dentro de nuestra Comunidad.

A PUNTE BIOGRAFICO.

Salvador Beunza nace en Pamplona en 1932. Fueron sus padres, Don Rafael Beunza, natural de Pamplona y Salvadora Pejenaute, natural de Falces. Su padre fue, muchos años, secretario de la Dirección de Agricultura de la Diputación Foral de Navarra. El domicilio familiar estuvo muchos años en la Granja de la Diputación y

más tarde acabó trasladándose a la calle Sanguesa, número 5. La afición de su padre a la música, tocaba el violín y cantaba en la Catedral de Pamplona, hizo que sus hijos siguieran sus pasos. El matrimonio tuvo 4 hijos, Rafael, violinista discípulo de Alvira y más tarde jugador de fútbol en varios equipos navarros; José, profesor de violonchelo (premio Paulino Caballero), hombre aficionado a la pintura, destacado esmaltista de tipo industrial y que vivió en América, en Colombia y Venezuela, durante 43 años; Salvador, el tercero de la saga y finalmente Mercedes, aficionada al canto, discípula de José Antonio Huarte y afincada, desde hace muchos años, en América.



El primer contacto con el mundo del arte que tuvo Salvador Beunza lo desarrolla a través de la música, que fue su otra gran pasión. Comenzó a tocar el violín a los tres años de edad con Huarte. Cursó estudios en las escuelas municipales de Vázquez de Mella. Pronto, a la vez que acude a la escuela de música, compagina esa afición con las clases de dibujo. Con el paso del tiempo, el dibujo y la pintura acabaron ganando la partida y Salvador se decantó por esos derroteros. A finales de los años cuarenta inicia su contacto con la pintura, ya de una manera mucho más seria, en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Allí fue discípulo aventajado de

Leocadio Muro Urriza, Gerardo Sacristán y Miguel Pérez Torres. Igualmente, acudió a la academia de pintura del gran maestro navarro Javier Ciga, donde entró en contacto con Jesús Lasterra y José Antonio Eslava.

A inicios de la década de los cincuenta fallece su padre Rafael Beunza. Su viuda y su hija Mercedes acabaron trasladándose a Colombia y poco después seguiría los mismos pasos su hermano José. Doña Salvadora permaneció allí varios años hasta que regresó definitivamente a España, asentando su domicilio en la Calle Aralar, número 42, donde vivirá con su hijo Salvador. Mientras, nuestro artista desarrolló algún oficio como dependiente en el comercio de Mercería Gortari en la calle de Chapitela. No obstante, tenía muy claro que lo suyo era el mundo del arte y de la pintura y trabajó lo indecible por seguir ese camino.



Salvador Beunza. Jesús Lasterra.
Lápiz / papel. 1956.

A mediados de la década de los cincuenta, en 1955, se traslada a Madrid y se matricula en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En la misma cursó la carrera, en un curso posterior al de Lasterra y Eslava, compartiendo también aventuras pictóricas con Martín Caro y Rafael Del Real. En Madrid pasó grandes apreturas económicas hasta que obtuvo una pensión de la Diputación Foral de Navarra. El final de los cincuenta y la década de los sesenta se cuentan entre lo mejor de su trayectoria pictórica. En 1960 gana el Certamen de pintura Bayona-Pamplona e inaugura también su primera exposición individual, en la desaparecida sala Ibáñez, con gran éxito de crítica y público. Su presencia en exposiciones colectivas es numerosa en los años sesenta y setenta. El nombre de Salvador Beunza comienza a brillar en el panorama pictórico de la Navarra de la época, junto a los grandes maestros como Muñoz Sola, Lasterra o Ascunce, compañero suyo en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona.

En 1967 gana por oposición la plaza de profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. En dicha escuela trabajó como profesor de dibujo durante más de treinta años, hasta su jubilación. Durante ese tiempo ha tenido infinidad de discípulos entre los que se cuentan la mayor parte de los nombres más conocidos de la pintura navarra actual. Esa labor docente terminó por ocultar su trabajo personal. Fue un hombre culto y educado, buena persona por encima de todo, de trato elegante, bastante popular en el mundo del arte navarro. Tuvo siempre un gran respeto por el Arte (con mayúsculas). Sus repetidos problemas de salud, cifrados en frecuentes depresiones que se hacen notorias desde los años setenta, hicieron que su pintura se fuera diluyendo, resultando cada vez más oculta. A pesar de que nunca dejó de pintar, en conjunto su obra es escasa y eso mismo la ha hecho casi desconocida en Navarra.

Salvador Beunza contrajo matrimonio, tardíamente, con la artista estellesa M^a Paz Ruiz de Larramendi, iniciando una época de mayor estabilidad personal. El matrimonio se celebró en 1996 y la pareja acabó instalando su domicilio en el barrio de Mendillorri. Allí pasó el artista los últimos años de su vida, compaginándolos con el recoleto estudio que poseía, desde hacía muchos años, en la calle Curia. Tras una relativamente larga enfermedad acabó falleciendo en Pamplona el 18 de octubre de 2003.

SUS EXPOSICIONES.

1960, 1-20 julio. Pamplona. Certamen Pamplona-Bayona en Sala García Castañón de la CAMP (nº 7 paisaje y nº 8 Arcediánato).

1960, diciembre. Pamplona. Sala Ibáñez. Individual.

1965, 16-28 marzo. Zaragoza. Palacio Provincial, "pintores navarros de hoy" (nº 14 tierras, nº 15 Orcoyen y nº 16 Cuatro Vientos).

1965, 29 abril-13 mayo). Tudela, Sala de la CAMP. "Pintores navarros de hoy". Mismas obras que en la muestra anterior.

1973, 16-27 octubre. Pamplona, sala Doncel "23 artistas navarros".

1973, 10-20 diciembre. Pamplona, sala CAN "exposición a beneficio del poblado de Santa Lucía".

1975, 31 mayo-8 junio. Pamplona, sala de García Castañón de la CAMP "exposición pro Ikastola San Fermín".

1978, 1-16 julio. Pamplona, pabellones Ciudadela. "Pintores y escultores navarros de hoy".

1980, 20 junio-5 julio. Pamplona, galería Parke 15, "Pamplona 1980, sus pintores" (nº 16 Pamplona I y nº 17 Pamplona II).

1981, 19 junio-5 julio. Pamplona, galería Parke 15. "Pamplona 1981, sus pintores" (nº 8 Za-

balza).

1981, 1-26 julio. Pamplona, Ciudadela. "Artistas navarros" (nº 8 tierras de Lizoain).

1981, 23 octubre-17 noviembre. Pamplona, sala cultura Galearte "16 pintores".

1982, 18 junio-5 Julio. Pamplona, galería Parke 15. "Pamplona 1982, sus pintores".

1984, 17-30 noviembre. Pamplona, pabellón de mixtos de Ciudadela. "Exposición de la asociación de artistas plásticos de Navarra Artea".

1987, 2-19 abril. Pamplona, sala de García Castañón de la CAMP "La Semana Santa en la pintura navarra" (nº 14, ermita de Santa Fe).

1990, 22 noviembre-9 diciembre. Pamplona, Sala Zapatería del Ayto. de Pamplona. "pintores profesores del Ayuntamiento en Artes y Oficios" (nº 27 Agorreta, nº 28 Tierras de Ozcoidi, nº 29 Olivos y nº 30 Bodegón de membrillos).

1994, 2-20 noviembre. Pamplona, sala Mikael "10 pintores de la Catedral" (Figuras del sepulcro de los Reyes de Navarra).

1997, 20 marzo-19 abril. Pamplona, pabellón de mixtos de Ciudadela "Profesores y ex-profesores del claustro de la escuela de Artes y Oficios de Pamplona".

2004, 3 marzo-3 abril. Pamplona, sala Carlos Ciriza "El estudio de Salvador Beunza" Individual.

*Salvador Beunza. Figuras de la Catedral.
Óleo/ lienzo. 65 x 100 cm. 1960.*



LA OBRA DE SALVADOR BEUNZA.

La obra que hemos podido catalogar hasta la fecha de Salvador Beunza, unas 150 realizaciones, es relativamente variada. Parece tratarse de un artista en continua búsqueda de sus formas propias de expresión plástica. La parte más abundante de su producción es la pintura al óleo y dentro de ello el paisaje. No obstante, también aparecen en su producción otras técnicas como el dibujo al carboncillo y las ceras. Analizaremos brevemente cada una de estas técnicas artísticas.

El **dibujo al carboncillo** es una de las técnicas que más se repiten. Desde sus inicios en el mundo del arte, este pintor se caracterizó por el gran dominio del dibujo que poseía. Fue ésta la asignatura que impartió en la Escuela de Artes durante muchos años. Lo practicaba asiduamente, aunque también es cierto que parte mayor de ellos se han perdido ya que el propio artista se encargaba de destruirlos. Lo que hemos podido catalogar se concreta en retratos de sus alumnos/as ejecutados en la propia aula y que solía regalarlos a los interesados. Son obras de trazos firmes y seguros, resolutivos, que hablan por sí solas del dominio que tenía del dibujo. También aparece algún dibujo de tema más libres, casi siempre relacionado con la figura humana. La afición por el dibujo ya le venía al pintor Beunza de sus tiempos iniciales, en los años cincuenta, como lo demuestra el retrato de su amigo Jesús Lasterra, realizado en los tiempos en que ambos compartían estancia en Madrid. Un segundo grupo de obras está compuesto por las **ceras**. Se trata de obras que se pueden fechar en épocas tardías de su producción, a partir de los años ochenta. La mayor parte de las que hemos podido catalogar son estudios de figuras clásicas (las típicas que se usan en estudios y en las propias clases). En ese tipo de realizaciones el artista experimenta con combinaciones de color, transparencias, reflejos, etc. En general, se trata de obras sencillas, imaginativas, agradables para la contemplación y que también el propio artista podía realizar en sus clases en la Escuela.

Con todo, el grueso de su producción son los **óleos**. Dentro de los óleos existe la siguiente temática:

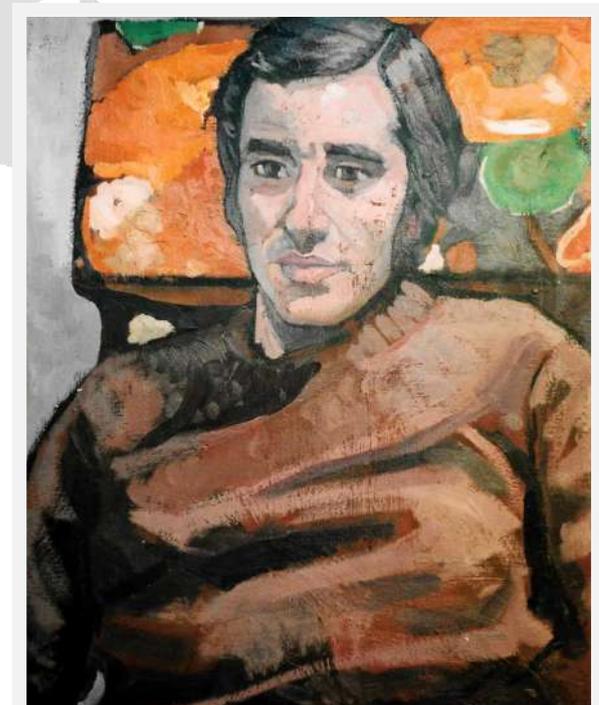
Bodegones: se trata de algo que practicó a lo largo de su producción. Son obras de tipo académico, dentro de la tradición clasicista del género. Habitualmente están contruidos con cacharros de barro o

metal, latas, jarras, frutas y útiles semejantes. También aparece algún cuadro de flores.



*Salvador Beunza. Bodegón.
Óleo/lienzo. 60 x 73 cm.*

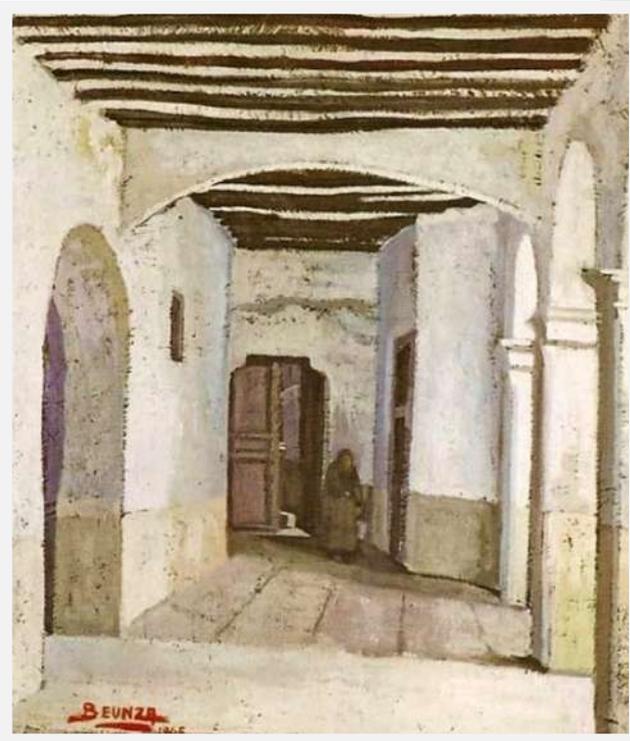
Retratos: este género no es lo más abundante en este artista, pero hemos encontrado algunos ejemplos de retratos al óleo. A nuestro entender son obras profundas, bien construidas y que denotan la mano de un pintor capaz. Algún ejemplo tiene incluso matices fauvistas.



*Salvador Beunza. Retrato Antonio Méndez.
Óleo/lienzo. 65 x 54 cm. 1970-75.*

Imágenes religiosas: son obras aisladas, pocas en número. Representan imágenes de índole religiosa. Existen cuadros con representaciones de santos o de la Virgen María. Mayormente se trata de representaciones de imágenes que se guardan en la Catedral de Pamplona. Son obras que se fechan en una etapa inicial, en los años sesenta y siguen la tradición de artistas como Basiano o Lasterra que también realizaron óleos semejantes.

Interiores: obras que representan interiores de lugares diversos, iglesias, claustros y almacenes. En general, se trata de obras de calidad elevada, dotadas con unos magníficos estudios espaciales. Dentro de esta temática existen obras que se cuentan entre lo mejor de la producción del artista, en especial los almacenes, pasillo y cuadros semejantes. Son obras de difícil ejecución que hablan de un artista completo.



*Salvador Beunza. Arcedianato Pamplona.
Óleo/lienzo. 55 x 46 cm. 1965.*

Paisajes: sin duda el grueso de su producción. Es evidente que él se consideraba un paisajista y a este género dedicó sus mayores esfuerzos. Tenemos catalogados paisajes desde los años cincuenta a los noventa. Mayormente son obras con temas navarros, bien de Pamplona (Redín,

las antiguas rúas de la ciudad, portal de Francia, etc.), o bien de los pueblos y tierras de Navarra (Falces, valle de Aranguren, Marcalain, Arbayun, Sarasate, Lizoain, San Martín de Unx, Agorreta, Los Arcos, etc.). También tenemos catalogados algunos paisajes de fuera de Navarra, de Sos del Rey Católico, de la costa vasca o de Mallorca, por ejemplo.



*Salvador Beunza. La Calle.
Óleo/lienzo. 99 x 60 cm. 1968.*

Con toda la obra que tenemos catalogada, se puede afirmar que Beunza ha sido un buen pintor, dotado de un gran sentido expresionista. Sus óleos rebosan color y sentimiento, un color a través del cual intentaba expresar un sentimiento siempre inconformista con su propia obra. El paisaje navarro ha sido su gran motivo estético, tratado siempre con un sentido expresivo especial. Quizás, donde alcance un mayor realce sea en esos paisajes de amplios horizontes, solitarios y grandiosos, con campos recios que transmiten a la par serenidad y soledad. También son muy destacables, en nuestra opinión, esos

interiores de almacenes, con una composición lograda y equilibrada. En muchos de sus lienzos no cabe esperar una ejecución cuidada ni un perfecto acabado; esos detalles, más o menos académicos, no iban con su temperamento especial. También podemos indicar que aquellas obras que el artista quiere "acabar" perfectamente, los resultados, en general, son peores. Sus obras tienen, más bien, genio y sentimiento, fuerza y carácter personal. Fue demasiado exigente consigo mismo y eso le hizo no decidirse nunca en dar por definitiva su obra. El mismo destruyó parte importante de su producción cuando ésta no le satisfacía.

Fue un artista sumamente cuidadoso con los materiales que empleaba. La mayor parte de su producción se realiza sobre lienzo, aunque ocasionalmente aparecen otros soportes como la tabla. Los cuadros que él entendía que estaban terminados del todo llevan, por lo general, en el anverso título y fecha. En el tema de las firmas fue también un artista cuidadoso. Firmaba en la parte inferior de sus cuadros, indistintamente a derecha o izquierda y en colores variados.

Quiero terminar con palabras de Salvador Martín Cruz, que retrataba así a Beunza "Salvador es un conversador apasionado, que gesticula con viveza y salta rápidamente



Salvador Beunza. Buhardillas de Pamplona. Óleo/lienzo. 55 x 66 cm.

de una idea a otra y de éste a aquél recuerdo, que desgrana nombres llenos de sentido y oportunidad y que en todo momento, hace uso amoroso de la sátira, sin llegar jamás a la crítica mordaz y de mala fe. Habla de las cosas que hay en el estudio, de sus libros y revistas recitando una larga lista de nombres: Gaudí, Victorio Macho, Benjamín Palencia, Gargallo... Señala un estuche de violín apoyado contra la pared y habla con emoción de la música" (Pintores Navarros III, CAMP, 1983, pp. 26-31).

Salvador Beunza. Verano en la cuenca. Óleo/lienzo. 60 x 100 cm. 1970-75

